

0117

Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina

Rosalía Cortés

Subsecretaría de la Mujer de la Nación
UNICEF

Año 1988

República Argentina

Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina

Rosalía Cortés

Subsecretaría de la Mujer de la Nación
UNICEF

0131

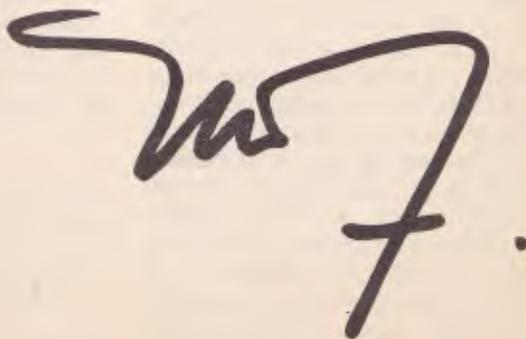
Agradezco la colaboración de:
CRISTINA DIRIE
MIGUEL BRAUN

INTRODUCCION

La Subsecretaría de la Mujer de la Nación (Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Ministerio de Salud y Acción Social) presenta este segundo diagnóstico, continuando con la difusión de la situación de la Mujer en el país.

El diagnóstico inicial respondía al tema Educación. El presente aborda el tema Trabajo.

Estos diagnósticos responden a ejes fundamentales de la problemática femenina y fueron concebidos como un aporte indispensable para el análisis del sujeto específico "mujer" y como un cuadro de situación sobre los cuales se podrán elaborar las políticas públicas ajustadas al conocimiento real y actualizado de su condición.

A large, stylized handwritten signature in black ink, appearing to be 'Zita C. de Montes de Oca'.

ZITA C. DE MONTES DE OCA
Subsecretaria de la Mujer de la Nación

CONSIDERACIONES PREVIAS

En este trabajo se presenta una descripción de las tendencias recientes del empleo femenino en la Argentina. Las mismas serán analizadas en relación con los cambios acaecidos en la economía entre fines de la década del cuarenta y fines de los ochenta.

La idea que guía este análisis es que en la Argentina se ha ido conformando una estructura de ocupaciones típicamente "femeninas".

Salvo algunas pocas excepciones, el estudio del empleo de la mujer no ha tenido en nuestro país un desarrollo importante¹.

En parte, ésto se explica porque en los estudios de economía laboral no se ha considerado relevante diferenciar la estructura ocupacional femenina.

Este tema ha sido discutido, en cambio, en la literatura referida a los países industrializados², donde se han conceptualizado los fenómenos de largo plazo del empleo de la mujer a través de dos grandes grupos de teorías: el primero ha puesto el énfasis en el papel que cumplen los determinantes socioculturales en la conformación de una fuerza de trabajo potencialmente subordinada. En este sentido, se ha

planteado que la ubicación de la mujer en ocupaciones mal remuneradas, y que además requieren bajo nivel de calificación, se vincula con su particular forma de inserción familiar y social en una estructura en la que predominan las relaciones patriarcales.

La organización de la sociedad y la cultura, en base a un patrón de dominación masculino, explicaría que aquélla encuentre límites a su desarrollo previamente a su inserción laboral. En este esquema, la subordinación social precedería a la subordinación laboral, explicándola. Por lo tanto, la estructura ocupacional femenina sería la resultante de las características que "trae" la oferta de trabajo.

El segundo grupo de teorías ha enfatizado el papel que tiene la demanda en la conformación de la fuerza de trabajo; esta visión está íntimamente ligada a la concepción de que en el capitalismo funcionan mercados de trabajo "segmentados", constituidos por categorías de trabajadores diferenciables por sexo, edad o raza. La demanda diferencial de trabajo generaría estos segmentos entre los trabajadores; la fuerza de trabajo y el empleo de la mujer se habrían entonces constituido a partir de la existencia de una demanda específica, distinta de la demanda de trabajadores "primarios" (jefes de hogar). Dentro de este enfoque, la estructura social respondería a las demandas del mercado laboral: la sociedad genera una fuerza de trabajo que se adapta a los requerimientos de las ocupaciones "secundarias" o subordinadas. Estas teorías han sido cuestionadas reciente-

¹ Ver por ejemplo los trabajos de investigación del Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

² Una descripción de las teorías que explican la conformación de una fuerza laboral femenina en Rubery, J. y Wilkinson, F. 1981. *Outwork and Segmented labour markets*, en Wilkinson, eds. *The dynamics of Labour Market Segmentation*, London, Academic Press.

mente por el hecho de que parten de una hipótesis "conformista", ya que suponen que existe una especie de "correspondencia natural" entre la demanda de ocupaciones secundarias y la fuerza de trabajo femenina. En este sentido, la crítica al primer grupo de teorías plantea que minimiza el papel que cumple la demanda de trabajo en la constitución de las ocupaciones típicamente femeninas, y sobreenfatiza los factores previos a la inserción laboral. En cuanto al segundo grupo de teorías se ha señalado que podría prestarse a la interpretación de que la sociedad genera la oferta de trabajo "por encargo" de la demanda.

El resultado es que para ambas explicaciones, finalmente existe correspondencia entre las necesidades de la demanda laboral y la conformación de la oferta de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la historia de la constitución de la fuerza de trabajo feme-

nina tiene que ver más con un proceso de subordinación que con uno de ajuste armónico.

Es con esta perspectiva que se encara en el presente trabajo la descripción de las tendencias de las últimas décadas de la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

Dicha descripción parte del reconocimiento de que la estructura ocupacional femenina en la Argentina no ha permanecido ajena al proceso de creciente deterioro de las condiciones de trabajo, fenómeno que ha afectado a las categorías menos favorecidas de trabajadores.

En las secciones siguientes se introduce una breve descripción de las pautas de largo plazo de la economía de Argentina, y de las características de la reciente crisis. Posteriormente, se relaciona este proceso con las tendencias del empleo global y del empleo femenino.

1. La Economía y la Estructura del Empleo en la Argentina 1950-1987

Tradicionalmente, la Argentina fue uno de los principales proveedores de bienes agrícolas a los países industrializados. Su integración al mercado mundial estaba ya consolidada a mediados del siglo pasado, con un modelo que comenzó a deteriorarse a partir de las sucesivas crisis internacionales.

La Primera Guerra Mundial había forzado ya un proceso sustitutivo de importaciones de bienes manufacturados, que se expandió en los años treinta y se estableció definitivamente en el período de la Segunda Guerra Mundial.

La coexistencia de un proceso de industrialización, con la permanencia de un modelo de país agroexportador, influyó para que se instaurara un patrón de crecimiento irregular, conocido como ciclo de *stop-go*, denominación que se refiere a las fluctuaciones de expansión y recesión que hicieron que el crecimiento promedio de la economía entre 1955 y 1970 no superara el 3,3%³. Las fases del ciclo respondían a las oscilaciones del sector externo. La provisión de divisas provenientes de las exportaciones eran esenciales para posibilitar la importación de insumos destinados a la industria.

La demanda interna de los bienes exportados se expandía cuando aumentaba el ingreso, y lo mismo sucedía con el consumo de bienes importados. Las fases expansivas del ciclo económico, por lo tanto, desencadenaban periódicamente

crisis en la balanza comercial, que fueron enfrentadas mediante políticas de estabilización, que resultaron en una desaceleración del crecimiento industrial, de los salarios y el consumo.

Desde los años cincuenta, el sector manufacturero se erigió en el sector efectivamente "dinámico" de la economía. Un conjunto de políticas públicas había reforzado este patrón de crecimiento a través de créditos, subsidios y de restricciones a la importación. Ya en los sesenta la visión generalizada era que la Argentina había alcanzado el nivel de país "semiindustrializado".

La contribución de la manufactura al producto bruto interno creció del 30% en 1947 al casi 40% en 1970. En las décadas del cincuenta y el sesenta crecía la proporción de la fuerza de trabajo total empleada en la manufactura (del 24 al 28% de la población ocupada total). Al mismo tiempo, disminuía la proporción de trabajadores en actividades agrícolas.

La fuerza de trabajo masculina se concentró históricamente en las actividades productivas: Agricultura, Industria y Construcción. En 1947 el 61% de la población ocupada masculina estaba empleada en estos sectores. La población ocupada femenina se ubicaba ya mayoritariamente en el sector Terciario (59%), en esa misma medición censal. En 1960 había crecido la proporción de varones empleados en los sectores productivos.

En cambio, la fuerza de trabajo femenina disminuyó su participación en los mismos, mientras aumentaba su presencia en el

³ Robinson, M. S. 1973. *Inflación y Políticas de Corte Puro en la Argentina*. Bs. As., mimeo.

Terciario (Comercio y Servicios). El ritmo de crecimiento del sector dinámico de la economía —la industria—, experimentó una serie de cambios que incidieron en las pautas de absorción de empleo de varones y mujeres. Estas etapas influyeron sobre la estructura del mercado de trabajo urbano. Durante la década de los cincuenta el sector manufacturero producía bienes de consumo no durables para el mercado local. Desde los sesenta hasta fines de los setenta la sustitución de importaciones se expandió a otros sectores: metalúrgico y químico y posteriormente a otros productos intermedios y algunos bienes de capital.

El cambio entre un patrón de industrialización donde prevalecía la provisión de bienes de consumo no durables con utilización intensiva de mano de obra, a otro de producción de bienes durables, en un contexto de profundas transformaciones tecnológicas, determinó importantes pérdidas de empleo industrial. Entre 1960-70 el empleo manufacturero cayó un 7%. Esta caída fue acompañada entre las mujeres por un aumento en el empleo en el sector Terciario (Comercio y Servicio Doméstico). Entre los varones la caída del empleo industrial fue acompañada por un aumento del empleo en el sector de Construcciones.

Desde fines de los cincuenta la economía argentina había comenzado a operar con excedente relativo de mano de obra. Debe recordarse sin embargo, cuando se compara la Argentina con otros países latinoamericanos, que su oferta de trabajo ha crecido en forma relativamente lenta.

Desde la década del cincuenta, la oferta de trabajo estuvo nutrida por la admisión de trabajadores de países vecinos⁴. Por otra parte, operaban otras fuentes de provisión de mano de obra, ya no internacionales sino domésticas. Por un lado, los flujos mi-

gratorios internos que se habían iniciado con el proceso de mecanización agrícola posterior a la crisis del 30. Por el otro, los provenientes de la expulsión de mano de obra desde aquellas industrias "vegetativas"⁵ en proceso de decadencia, o de las que experimentaban un proceso de modernización tecnológica, ahorrador de mano de obra. El sector manufacturero experimentó entonces un importante movimiento de concentración de la propiedad, que coincidió con el incremento de la productividad del trabajo. La implementación de tecnologías ahorradoras de mano de obra explica que las nuevas industrias no estuvieran en condiciones de absorber la mano de obra excedente, proveniente de las industrias tradicionales.

Por su parte, la proporción de trabajadores empleados en el sector agrícola disminuyó sostenidamente desde fines de los cuarenta, mientras crecía el empleo en la Manufactura y en los Servicios.

El mayor contingente de migrantes se concentraba en la zona metropolitana de Buenos Aires, y fue absorbido por la industria manufacturera. Estudios recientes⁶ indican que el principal destino de los trabajadores migrantes fue, por un lado, la industria de la Construcción (para los hombres) y el Servicio Doméstico (para las mujeres). Entre 1960 y 1970 la contribución de las migraciones internacionales a la fuerza de trabajo puede ser estimada en un 14%.

Entre 1960 y 1970, los niveles de desempleo fueron relativamente altos, especialmente si se los compara con los de la década siguiente. El peso de los migrantes en la fuerza de trabajo fue uno de los factores que contribuyó efectivamente a que se incrementara la tasa de desempleo (que varió entre 4,3% y 6,9% de la fuerza de trabajo).

⁴ Ver Marshall, 1977. Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina, *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 65, abril-junio. La autora analiza el proceso por el cual tanto las migraciones nacionales como las internacionales, engrosaron el excedente de mano de obra en los sesenta.

⁵ Las industrias vegetativas en este contexto son las que tuvieron su mayor expansión durante el primer período de industrialización (alimentación, calzado, textiles, vestido) y que entraron en recesión en el período siguiente.

⁶ Ver Marshall, op. cit.

En el período de transición hacia una estructura productiva industrial de alta concentración, la tasa de participación total de la población en la fuerza de trabajo permaneció relativamente estable. Esto se aplica fundamentalmente al caso de los trabajadores varones. Durante la década de los sesenta, las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo aumentaron fuertemente (un 4%).

La estructura del empleo en la Manufactura y en los Servicios no siguió el mismo

patrón que el movimiento del producto. El proceso de transformación del sector manufacturero hacia el uso de tecnologías capital-intensivas explica la caída en la absorción del trabajo durante los sesenta. En cambio, el estancamiento sufrido por la absorción de trabajadores en los setenta —especialmente a fines de esa década— tuvo más que ver con un estancamiento del producto y la crisis y la reestructuración de dicho sector.

2. La Crisis: 1976-1987

La crisis del modelo de acumulación industrial fue precipitada por la implementación de un plan de estabilización que alteró el marco institucional en el cual se había desarrollado el sector manufacturero, al mismo tiempo que intentaba revertir el rol jugado hasta entonces por el mercado interno.

Estos cambios fueron introducidos a través de la liberalización de los mercados financieros y del comercio exterior por un lado; por el otro, del control de los salarios nominales en un contexto de alta inflación. La recesión industrial se inició en 1978, y tras ella el sector manufacturero no fue reemplazado en su papel de líder del proceso de acumulación, lo cual prolongó el estancamiento económico.

Mientras el sector manufacturero crecía a tasas relativamente altas (6% de crecimiento anual promedio entre 1960 y 1970), el crecimiento del empleo en este sector fue negativo (expulsión y no absorción: -0,4%). Durante ese mismo período, por su parte, el sector de Servicios había crecido más que la absorción del empleo.

En las décadas siguientes, la crisis de la economía se constituyó en un factor de peso; en el contexto de dicha crisis tuvieron lugar un conjunto de cambios en las pautas de absorción y estructura del empleo urbano. Por una parte, cayó la tasa de participación de la población en la fuerza de trabajo, por la otra cayó la tasa de desempleo.

La proporción de la población que participa en la actividad económica depende

tanto de factores de oferta como de demanda.

Entre los factores de oferta confluyen: la tasa natural de crecimiento de la población, la estructura de edades y las migraciones. En cuanto al primero, cabe recordar que la tasa de crecimiento vegetativo en la Argentina fue históricamente baja; en las últimas dos décadas y media no superó el 1,6% anual. Este fenómeno resultó en el envejecimiento relativo de la población y en la merma de la proporción de población en edades activas.

Por último, las migraciones —tanto domésticas como internacionales— disminuyeron su ritmo habitual en la segunda mitad de los setenta a causa de la caída en el nivel de actividad económica de la región. Como resultado de la caída de las migraciones hubo un proceso de “nacionalización” de la fuerza de trabajo ocupada y desocupada del área metropolitana. Si se compara, por ejemplo, la proporción de migrantes en la población económicamente activa de Buenos Aires en 1974, 1978 y 1981 se observa que aumentó la proporción de nativos en un área en la cual, hasta 1974 se incrementaba la proporción de migrantes⁷.

Estos cambios coincidieron en el tiempo con una abrupta caída del ingreso asalariado. Con posterioridad a la asunción del

⁷ Ver Cortés, 1985. Cambios en el mercado de trabajo urbano, 1974-82, Flacso, Buenos Aires. La información de la EPH confirma la caída de la proporción de migrantes internos e internacionales entre los ocupados y desocupados de Buenos Aires.

gobierno militar de 1976, se implementó un control de remuneraciones que provocó una caída salarial del 40%. En este proceso, los salarios industriales fueron los que se retrasaron relativamente más que el resto y se mantuvieron rezagados en los momentos de recuperación parcial del salario como lo fue, por ejemplo, el período 1978-80.

La coincidencia señalada más arriba contribuyó a sostener la hipótesis de que hubo un retiro masivo voluntario de los trabajadores que redujo el nivel de desempleo. Sin embargo, la reducción de la proporción de trabajadores afectó principalmente a los varones; después de mediados de los setenta, incrementó la participación de las mujeres en edades centrales; más aun, las cónyuges aumentaron su participación respecto a los jefes de familia varones.

En otras palabras, el aumento en la participación de los cónyuges (99 % de los mismos son mujeres) correspondió a la creciente presencia de los jefes de familia entre los desempleados. La heterogeneidad de la conducta respecto del mercado de trabajo de los miembros de la unidad familiar (jefe de familia, cónyuge, hijos), no fue la consecuencia de la existencia de diferencias en el nivel de ingreso, porque la caída en ingreso real afectó a todas las categorías de trabajadores. En consecuencia, debería ser explicada por el comportamiento de la demanda de trabajo.

La recesión provocó cambios en la composición de la población activa. Aumentó la proporción de mujeres en edades centrales y disminuyó la de varones en el mismo grupo de edad. También se produjeron cambios en la composición de los desocupados. Entre los desempleados hubo un aumento de aquellos que fueron expulsados de sus previas ocupaciones; el sector Manufacturero se desprendió sobre todo de trabajadores calificados. Cayó la proporción de trabajadores calificados empleados por la industria. De hecho, en este último grupo aumentó la presencia de los jefes de familia que habían perdido su trabajo, y creció también la proporción de

aquellos que habían tenido un trabajo anterior, frente a aquellos que habitualmente componían el grupo de desocupados, es decir, los nuevos trabajadores. Al interior de la población inactiva —aquellos que declaran que no trabajan ni buscan trabajo— hubo un decrecimiento de la proporción de amas de casa, que se correspondió con un aumento de las mujeres que ingresaron al mercado de trabajo. Por otra parte, también se expandió la proporción de jefes de familia y hombres en edades centrales. Este fenómeno estaría indicando que detrás de la caída de la tasa de actividad de la población, se ocultan formas de desempleo. Por último, y también en relación con los inactivos, importa señalar que entre 1970 y 1980 aumentó la proporción de una categoría residual: la categoría de "otros" inactivos. La clasificación de la población que declara no trabajar, incluye las siguientes categorías: jubilados, estudiantes, amas de casa, rentistas y otros. Entre 1970 y 1980 los "otros" aumentaron un 100%. De todas formas, resulta más interesante observar su comportamiento en algunas provincias, donde —también entre esas dos fechas censales— los "otros" incrementan su importancia relativa. Así, en provincias con predominio de población rural, los "otros" llegan a representar hasta el 40% de los inactivos; de hecho, la mayoría son hombres entre 14 y 24 años de edad. Es de suponer entonces que ciertas formas de empleo irregular no han podido ser detectadas por el censo, y de allí el engrosamiento de los "otros"⁸. Hay otro aspecto que surge de esta observación; tiene que ver con que la inadecuada medición de la condición de actividad económica afecta por igual a mujeres y varones. En el caso de las mujeres, probablemente esta medi-

⁸ Ver Cortés, 1987. Taller del Censo de 1990, INDEC. La categoría "otros" estaría agrupando aquellos sectores involucrados, en parte, en trabajo estacional e irregular, y su peso es claramente mayor en áreas rurales, así como entre los trabajadores varones. Entre las mujeres, la incidencia de esta categoría es menor.

ción inadecuada se concentre en categorías muy amplias, como la de "ama de casa", mientras que en el caso de los hombres, la categoría es la de "otros" dentro de los inactivos.

Es necesario de todas formas diferenciar entre aquellos factores que determinaron el aumento de la participación femenina en la década del sesenta, de aquellos que incidieron en la del setenta, e incluso a principios de los ochenta.

En este punto resulta de interés discutir la óptica que ha prevalecido en los estudios sobre la participación económica de la mujer en la Argentina. En los mismos se enfatizó la importancia de discernir si en el largo plazo las pautas de participación habían adoptado la forma de la llamada curva de "U"⁹. Dicha forma había caracterizado las fases de la integración de la mujer a la actividad económica en la mayoría de los países industrializados. La misma consistió en que en los inicios del proceso de "desarrollo económico", las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo fueron altas, descendieron en una etapa posterior y volvieron a aumentar con el advenimiento de la "madurez" económica. Los trabajos que discuten esta teoría han concluido en su mayor parte que, en el caso argentino, el incremento de los sesenta sería una expresión de la última etapa, esto es, de maduración. De todas formas, el tema de los efectos de la coyuntura sobre la participación económica no ha sido saldado aún. Como se comentara más arriba, en la literatura sobre los cambios acaecidos en el mercado de trabajo a raíz de la implementación de la política de estabilización del gobierno militar, se puso el énfasis sobre la interpretación de que las mujeres constituyen parte de la fuerza de trabajo secundaria. En este sentido, su respuesta a la recesión fue la de "retirarse" del mercado de trabajo ante la caída del salario. Entre

los datos de los agregados con los que generalmente se trabaja, no existe información suficiente que permita distinguir entre grupos socioeconómicos de mujeres. Pese a ello, el análisis de diversas fuentes permite sostener la hipótesis de que la creciente participación de los sesenta en la fuerza de trabajo, fue protagonizada, principalmente, por mujeres de los grupos de ingreso más bajos de la población. Pese a la caída en el nivel de producto de la manufactura, el desempleo abierto solamente comenzó a incrementarse después de 1980. La incidencia del desempleo abierto ha sido generalmente más alta entre los trabajadores secundarios y particularmente entre las mujeres. El desempleo de la mujer a su vez ha llegado a niveles más altos que el masculino.

Una consecuencia de la crisis económica de fines de los setenta fue un incremento en la tasa de subempleo. Si se entiende por subempleo la situación de aquellos trabajadores/as que expresan voluntad de trabajar más horas de las que efectivamente trabajan, se puede percibir cómo en parte este fenómeno se ha incrementado luego de la brusca caída del nivel de ingresos. El subempleo tiene incidencia sobre todo entre mujeres; sin embargo, a consecuencia de la crisis, aumentó la presencia de varones jefes de hogar entre los subempleados.

El deterioro de las condiciones de trabajo de los jefes de familia indica que no hay bases empíricas para sostener que la caída en las tasas de participación, y la reducción de la oferta de trabajo, fueron fenómenos "voluntarios". Por el contrario, la recesión y sus efectos en la participación de los jefes de familia conforman un escenario en el cual la crisis de la industria y la consecuente caída de la demanda de trabajo, forzó la entrada de mujeres al mercado de trabajo.

⁹ Ver Wainerman, C. y Recchini de Lattes, 1979. Empleo Femenino y Desarrollo Económico, Algunas Evidencias, cuadernos del CENEP, N° 6.

3. La Estructura del Empleo por Sectores Económicos

Desde la década del treinta, el sector agrícola había perdido fuerza de trabajo; este proceso afectó principalmente a los hombres en la medida en que las mujeres representaban una pequeña proporción del total de la mano de obra rural.

El empleo femenino en el sector secundario estuvo principalmente ubicado en la manufactura textil. La reestructuración de esta industria tuvo lugar en los sesenta, e involucró una serie de profundos cambios tecnológicos que incrementaron la productividad del trabajo y resultaron en la caída del empleo. Los mismos están detrás de la disminución del empleo femenino en la manufactura. Un proceso similar fue experimentado por la industria del vestido, que empleaba a importantes proporciones de mujeres.

El estancamiento del producto industrial a fines de los setenta no generó la misma pérdida de empleo entre los varones, ya que la proporción de varones empleados en la manufactura se mantuvo estable.

Durante tres décadas, entre 1950 y 1980, la fuerza de trabajo femenina sufrió un proceso de desindustrialización. En los sesenta, el mismo provino de cambios en métodos productivos, mientras que en los setenta reflejó más bien la crisis del sector que se hizo sentir profundamente en las industrias vegetativas.

El proceso de desindustrialización de la fuerza de trabajo en su conjunto no puede ser estimado a través de la información que provee el Censo de Población de 1980, exclusivamente. Esto se debe al hecho de que la caída del producto industrial fue más

fuerte a partir de 1980. Otras fuentes proveen información sobre los años posteriores, y al mismo tiempo estiman una caída mayor del empleo industrial (EPH, INDEC). Según estas fuentes, entre 1974 y 1980 habría disminuido un 7% y 4% entre 1980 y 1987. El trabajo asalariado habría caído en ese período en la Manufactura, alrededor del 6% y el cuentapropismo en 5%.

Tradicionalmente, el sector de la Construcción se había constituido en el principal refugio de los desocupados industriales y los migrantes. La expansión del empleo en este sector estuvo vinculada con la implementación de programas de construcción pública. A partir de 1980, se inició un proceso de caída de la actividad de la Construcción, perdiendo el sector el rol que había tenido en etapas anteriores. La caída del empleo en la Construcción sucedió al mismo tiempo que se expandía el cuentapropismo en Comercio y Servicios y aumentaba el desempleo masculino. En este sentido, la información sugiere que el tránsito desde el trabajo asalariado en la manufactura al cuentapropismo en los servicios, no fue un pasaje "fácil".

Entre 1980 y 1987 las tasas de desempleo masculinas fluctuaron cerca del 5%, en valores mayores que los de la década anterior.

Desde los cincuenta la mayoría de la ocupación femenina se distribuía en el terciario; el aumento de la participación femenina de los sesenta fue absorbido mayoritariamente por el mismo; en esa década, el 85% del aumento de la participación de la mujer fue Comercio y Servicios; en los se-

tenta continuó una tendencia similar y la concentración en esos sectores fue incluso mayor. Una diferencia entre ambos períodos es que en el primero la mayoría de las mujeres se concentraba en el Servicio Doméstico, mientras que en el segundo fue mayor la concentración en los Servicios Personales.

En los sesenta la caída de la absorción del empleo masculino en la manufactura tuvo como contrapartida un incremento del

empleo en Construcción, Comercio y Servicios. La fuerza de trabajo femenina se distribuyó en los dos últimos sectores previamente a los procesos de expulsión de mano de obra antes descritos; Comercio y Servicios se constituyeron en los sectores "femeninos" por excelencia. En todo caso la crisis económica puede haber empujado a las mujeres a esos sectores con mayor fuerza, en condiciones de trabajo más deterioradas.

y Ser-
mina se
es pre-
sión de
ercio y
ectores
caso la
ujado a
mayor
más de-

4. Trabajo Asalariado y Cuentapropismo

Algunos análisis de los cambios acaecidos en la estructura del empleo después de la crisis de fines de los setenta, han planteado la hipótesis de que el incremento del cuentapropismo fue la resultante de una elección "voluntaria", en vista de la importante caída del ingreso asalariado. Sin embargo, en los últimos cuarenta años, el cuentapropismo masculino había experimentado un crecimiento sostenido —es decir que su desarrollo no estuvo necesariamente determinado por coyunturas críticas. Desde 1947 hasta 1980, en la población ocupada global, el cuentapropismo pasó del 7 al 19%.

Si bien en 1947 la proporción de la población ocupada masculina y femenina en actividades cuentapropistas era similar, el desarrollo posterior fue muy disímil. En 1980 un cuarto de la fuerza de trabajo masculina estaba en dicha categoría. En el caso de las mujeres se mantuvo como alternativa relativamente poco importante. El trabajo asalariado continuó siendo la categoría ocupacional más extendida, llegando incluso a aumentar en los setenta (y, de acuerdo con los datos de la EPH a co-

mienzos de la década del ochenta). En otras palabras, el aumento del cuentapropismo masculino había tenido lugar en el contexto de los sesenta, en momentos en que se incrementaba el producto del sector industrial, pero el aumento del empleo era cualitativamente menor.

La segunda desindustrialización de la mano de obra femenina (que tuvo lugar en los setenta), no resultó en una caída de la asalarización (como ocurrió con los varones). El tipo de trabajo asalariado que se expandió en los setenta entre las mujeres, fue dentro de los sectores que más arriba se señalara: Comercio y Servicios.

En Buenos Aires, las mujeres aumentaron su participación como empleadas domésticas por horas. Este fenómeno resulta coherente con la información disponible acerca del deterioro del empleo y salarios de los varones jefes de hogar. En general, las condiciones del mercado de trabajo se hicieron progresivamente más adversas para el grupo de trabajadores manuales, debido a los decrecientes niveles de ingreso y la caída de la demanda de trabajo.

5. Casualización del Empleo

Un rasgo central del mercado de trabajo argentino, que emergió a partir de los recientes procesos ocurridos en la economía, ha sido la polarización de la estructura del empleo, y el fortalecimiento de las divisiones dentro de la fuerza de trabajo. En los sectores de más bajos ingresos, se profundizaron ciertas tendencias que se venían registrando en las formas de relaciones laborales vigentes desde la consolidación del modelo industrializador. La vigencia del modelo de trabajo asalariado de tiempo completo, protegido por la legislación laboral, fue debilitándose. Esto ocurrió en la medida en que la caída de la demanda de trabajo y casi siete años de autoritarismo, incidieron negativamente en la capacidad de los trabajadores para presionar por otras condiciones de contratación.

Si bien la evasión de los aportes a la seguridad social se inició antes de la eclosión de la crisis económica, ésta reforzó ese rasgo del sistema previsional y de obras sociales. La producción discontinua explica el incremento de nuevas formas de contratación que no incluyen protección legal de ningún tipo al trabajador, ni regularidad de aportes. Por lo tanto, el crecimiento del trabajo no registrado en particular, y el deterioro de las condiciones de

trabajo en general, son las consecuencias más visibles de la crisis¹⁰.

Entre las formas de relación laboral que se han expandido recientemente, está el trabajo domiciliario, que de hecho aparece legalmente como trabajo independiente, pero que en la práctica resulta trabajo asalariado precarizado. Se trata de trabajo a destajo por encargo, tanto de grandes establecimientos como de pequeños empresarios. En principio, estas formas se han difundido en actividades como el calzado, textiles, vestido, confección en general, elaboración de alimentos, etc. En todas estas actividades la proporción de mujeres es importante; aún no existe información precisa acerca de la evolución del empleo en estos sectores, como para evaluar si esta forma se ha expandido en proporciones crecientes.

¹⁰ Nos referimos en este punto a la implementación de la legislación laboral que prevé obligatoriedad de aportes patronales y de los asalariados para los sistemas de seguridad social (sistema previsional, obras sociales, asignaciones familiares, FONAVI), así como protección frente a eventualidades como el cierre de firma o despido injustificado. Ver *El Empleo Precario en la Argentina*, CIAT/OIT, Buenos Aires, 1988.

6. Observaciones Finales

El hecho de no contar en el presente con la información necesaria para comprobar la existencia de una polarización creciente de la estructura ocupacional femenina, no impide formular algunas hipótesis al respecto. Por empezar, información proveniente del Censo de Villas de 1980¹¹, indica que las tasas de participación y estructura del empleo de los sectores de mujeres de grupos de ingresos bajos, se diferencian del conjunto. Un rasgo que conviene destacar es que entre aquellos grupos, la proporción de mujeres económicamente activas es mayor. En segundo lugar, su nivel educacional es menor que el de los hombres en su misma situación. Tercero, el nivel de ingresos de las mujeres está por debajo del nivel masculino.

Por último, en estos sectores la asalarización de las mujeres es incluso mayor que en los agregados y, como es de esperar, la productividad del trabajo doméstico también es mayor.

En la literatura sobre el caso argentino, se ha insistido frecuentemente en que las mujeres, comparadas con los hombres en la misma situación ocupacional, tendrían más calificaciones educacionales. Quizás estas conclusiones provengan justamente de no contar con datos desagregados por niveles socioeconómicos. Por lo tanto, existe el peligro de adjudicar características de la fuerza de trabajo femenina de clase

media al conjunto: en la población villera la incidencia del analfabetismo es mayor entre las mujeres.

Una reflexión similar surge al analizar el significado que tuvo el incremento de la participación de la mujer en los sesenta y en los setenta. La mayor participación de los setenta y principios de los ochenta estaría indicando salidas a la crisis, y no necesariamente que en la Argentina la participación femenina continúa con la tendencia ascendente de la curva de largo plazo en forma "U". En otras palabras, que la participación reciente no necesariamente resultó de la continuación de un proceso de modernización.

Por último, si bien el deterioro que se describe más arriba ha sido una de las consecuencias de la crisis económica, la subordinación de la mujer en el mercado de trabajo, parece haber sido una constante de largo plazo. Indicaciones de la misma son, por ejemplo, la concentración de mujeres en ocupaciones mal remuneradas en el sector público (Administración Nacional, Educación y Salud) en Comercio y Servicios Personales.

La crisis parece haber reforzado esta subordinación, sobre todo en los sectores pertenecientes a los segmentos menos favorecidos de la fuerza de trabajo.

Los efectos negativos de los cambios económicos sobre el empleo y el ingreso masculinos influyeron sobre los cambios que experimentaron las mujeres.

Muchos de estos efectos todavía no se conocen con precisión; su esclarecimiento debiera ser una prioridad de la investigación futura.

¹¹ Ver el trabajo que sobre la comparación del Censo de Villas de 1980 y la EPH realizó A. Mujica, 1988. Poverty and Pauperization: Women Facing the Crisis. Mimeo. Trabajo presentado en la Conferencia Weathering the Economic Crisis, Rosario, 1988.

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO 1
**Tasa de Actividad Económica
 por Edad y Sexo (%). Totales del País**

EDAD	TOTAL			MUJERES			VARONES		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
14-19	50	43	35	32	29	25	70	57	46
20-24	66	66	64	40	44	42	94	87	86
25-34	62	66	65	27	34	36	98	97	94
35-44	59	63	64	22	28	34	92	98	95
45-54	55	58	58	18	24	28	92	94	90
55-64	39	41	39	11	14	4	66	70	67
65 y más	21	16	10	5	5	3	39	29	19
TOTAL	53,6	53,2	50,2	23	27	27	84	81	75

Fuente: Censo Nacional de Población, 1980, INDEC.

CUADRO 2A
**Tasa de Actividad Económica de la Población por edad y sexo.
 (%) Buenos Aires(*)**

		Mujeres	Edad			
			15-19	20-34	35-49	50-64
Octubre	1980	24,7	29,1	50,6	41,0	23,0
	1981	25,0	29,0	48,6	41,5	24,2
	1982	25,3	27,0	51,2	43,0	23,6
	1983	23,0	24,7	47,9	38,0	23,8
	1984	24,4	26,8	50,5	42,3	22,4
	1985	25,5	25,2	51,1	44,5	25,5
Abril	1986	27,5	26,3	53,0	48,0	30,8
	1987	28,4	25,7	56,6	49,0	29,8

Fuente: Encuesta permanente de hogares, INDEC, 1987.

* Incluye la Capital y 19 áreas suburbanas.

CUADRO 2B
Tasas de Actividad Económica por Edad y Sexo (%) Buenos Aires*

		Edad				
		Varones	15-19	20-34	35-49	50-64
Octubre	1980	55,2	47,8	93,9	96,4	78,7
	1981	54,4	42,7	92,7	96,4	76,3
	1982	54,5	41,8	93,0	97,5	76,5
	1983	53,2	42,8	89,9	97,5	75,5
	1984	53,4	45,1	93,9	96,2	74,3
	1985	52,9	42,6	92,2	95,7	76,9
	1986	53,7	42,7	92,7	96,9	78,3
Abril	1987	54,5	46,4	92,9	97,1	77,4

(*) Ibid. Cuadro 2A.

CUADRO 3
**Participación económica de miembros del hogar
 Ciudades seleccionadas**

	1978	1982	1983	1984	1985
BUENOS AIRES					
Jefe	72	70	71	70	70
Cónyuge	26	26	26	28	30
Otros	27	26	23	24	23
Total	40	39	38	39	39
TUCUMAN					
Jefe	73	54	69	72	72
Cónyuge	23	28	28	31	30
Otros	22	24	25	26	24
Total	35	36	37	38	37
PARANA					
Jefe	67	66	67	65	67
Cónyuge	24	26	26	28	33
Otros	24	21	19	18	21
Total	36	35	34	34	36
RESISTENCIA					
Jefe	74	74	74	73,3	
Cónyuge	21	26	27	27	
Otros	20	18	20	19	(*)
Total	34	34	36	35	

EPH, INDEC. 80% jefes varones. 99% cónyuges son mujeres. (*) Se canceló la investigación.

CUADRO 4

**Población activa por rama y sexo
1947-1960-1970-1980**

SECTOR ECONOMICO	TOTAL				MUJERES				VARONES			
	1947	1960	1970	1980	1947	1960	1970	1980	1947	1960	1970	1980
1 PRIMARIO	27	20	16	13	7	5	4	3	32	24	20	17
2 SECUNDARIO	30	36	32	34	34	27	21	18	29	38	36	39
2.1. Manufactura	24	28	21	21	33	26	21	17	22	28	23	23
2.2. Construcción	5	6	9	11	—	1	—	1	6	8	12	14
2.3. Otros	1	2	2	2	1	—	—	—	1	2	1	2
3 Terciario	43	44	52	53	59	68	75	79	39	38	44	44
3.1. Comercio	14	13	17	18	8	12	16	19	15	14	17	18
3.2. Transporte	8	8	7	5	1	2	2	1	8	10	9	6
3.3. Servicios	23	18	21	25	19	31	31	36	16	14	21	20
3.4. Servicio doméstico	7	5	7	5	31	23	26	22	—	—	—	—

Fuente: CNP 1947, 1960, 1970, 1980 - 14 años y más.

CUADRO 5

**Categorías ocupacionales por sexo
1947-1980**

CATEGORIA	TOTAL DEL PAIS				MUJERES			VARONES		
	(**) 1947	(*) 1960	(**) 1970	(**) 1980	(*) 1960	(**) 1970	1980	(*) 1960	(**) 1970	(**) 1980
Empleado	16	13	6	6	4	2	2	15	7	4
Cuenta propia	7	12	17	19	11	13	12	13	18	23
Asalariado	74	72	74	72	82	81,5	83	69	71	70
Tarea familiar sin remuneración	3	3	3	3	3	3,5	3	3	6	3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(*) 1960 en Recchini de Lattes, 1980. Tabla C.6 (Fuente: INDEC).

(**) 1980 en Información en OIT/PNUD/MT.

CUADRO 6
Tasa de crecimiento del empleo por rama

Sector	1947/1960	1960/1970	1970/1980	1947/1980
Total	1,7	1,4	0,9	1,3
1. Agricultura	-0,4	0,8	-1,0	-0,7
2. Construcción	3,8	4,7	3,2	3,9
3. Industria	2,6	-0,4	0,2	0,9
4. Terciario	2,0	2,7	1,4	2,0

Fuente: MT/PNUD/OIT. Arg/84/029: 1985 tabla 6.

CUADRO 7
Ocupaciones por sexo, 1947-80

Ocupación (*)	VARONES				MUJERES			
	1947	1960	1970	1980	1947	1960	1970	1980
Profesionales	3,0	3,1	4,0	6,6	12,2	15,9	16,01	18,7
Gerentes	2,2	2,9	1,9	0,6	0,4	0,8	0,4	0,1
Empleados	10,7	9,8	7	11,8	10	14,5	12,6	21,8
Vendedores	9,6	9,9	10,5	13,3	5,4	7,3	10,7	13,4
Empleados de servicio	4,6	4,6	4,0	6,2	1,6	6,3	5,0	7,0
Servicio doméstico	0,5	0,2	0,1	0,1	30,5	20,4	23,0	20,1
Trabajadores agrícolas	25,1	20,7	18,1	14,7	5,9	4,4	3,4	2,2
Trabajadores especializados	38,7	39,6	42,6	43,9	28,8	22,4	17,1	12,1

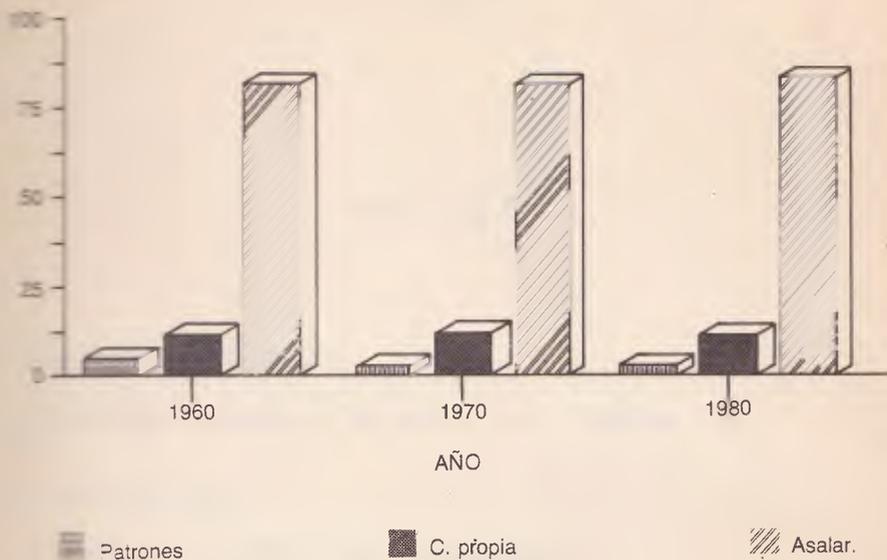
Fuente: Censo Nacional de Población, INDEC.

(*) El cambio en criterios clasificatorios obliga a tomar este cuadro en carácter provisional.

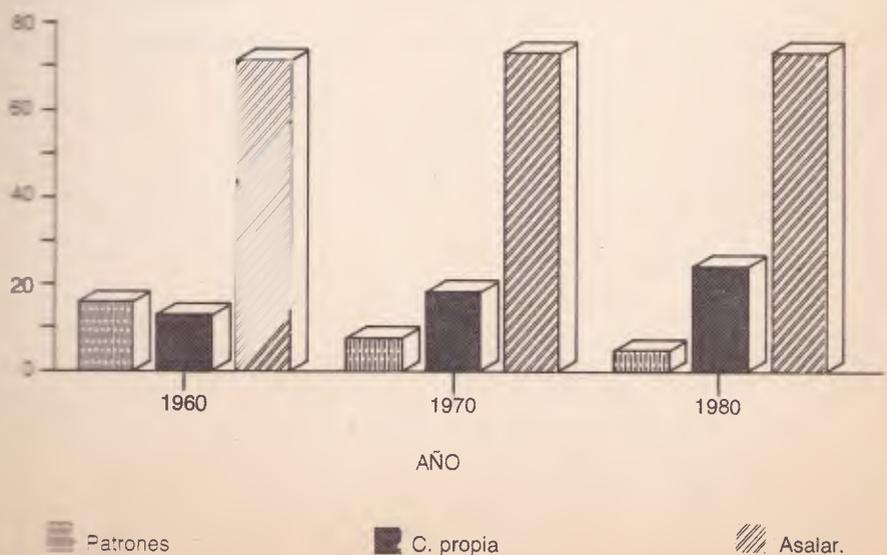
Evolución de categorías ocupacionales en la población ocupada

CUADRO 8

MUJERES
% población ocupada



VARONES
% población ocupada



/1980

1,3
0,7
3,9
0,9
2,0

1980

18,7
0,1
21,8
13,4
7,0
20,1
2,2
12,1

INDICE

	<u>Pág.</u>
CONSIDERACIONES PREVIAS.....	5
1. La economía y la estructura del empleo en la Argentina 1950-1987.....	7
2. La crisis: 1976-1987.....	10
3. La estructura del empleo por sectores económicos.....	13
4. Trabajo asalariado y cuentapropismo.....	15
5. Casualización del empleo.....	16
6. Observaciones finales.....	17
APENDICE ESTADISTICO.....	19

ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRIMIR EN
EL MES DE ENERO DE 1989, EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE LA IMPRENTA
DEL CONGRESO DE LA NACION.

Datos de la autora

Rosalía Cortés:

Es Socióloga de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Maestría en Desarrollo Económico (Holanda). Investigadora del Conicet.